

Reflexiones sobre el uso del conocimiento sociológico en Argentina. Un análisis de los desafíos de inserción profesional de los graduados en sociología entre 1961 y 1970¹

Dr. Diego Ezequiel Pereyra
IIGG- UBA- CONICET/UNLa

Resumen:

Desde la creación de las primeras carreras y departamentos de sociología en Argentina entre fines de la década de 1950 y mediados de 1960, la disciplina desempeñó un rol muy importante en la definición de la agenda política y cultural del país. Muy rápidamente, los primeros graduados (aproximadamente 600 entre 1961 y 1970) fueron percibidos como promotores del cambio social y la modernización. Todos/as ellos/as tuvieron una exitosa carrera profesional; fueron reclutados para resolver problemas técnicos del mercado y el estado, sin perder su más reconocida participación activa en la vida académica. ¿Cómo explicar ese desarrollo profesional? ¿Se trató de un ajuste adecuado entre formación universitaria y demandas sociales de modernización técnica? ¿Qué papel jugaron las redes de socialización y militancia política? ¿Cuáles fueron las primeras tareas que desarrollaron y cómo ellas influenciaron en sus carreras profesionales posteriores? ¿Qué desafíos enfrentaron en cuanto al uso instrumental y crítico del conocimiento sociológico? ¿Qué cambios pueden observarse con respecto a las siguientes cohortes de sociólogos/as? Sobre la base de información construida mediante encuestas, entrevistas, reconstrucción de trayectorias y data-mining, esta ponencia quiere reformular y responder estas preguntas ofreciendo tanto un mapa de inserción de esos graduados como un estudio de su auto-representación profesional.

Palabras clave: Profesionalización, Formación, Sociología, Argentina

Introducción

En los últimos años se ha consolidado el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina (Pereyra, 2010a). Si bien se observa un campo institucional e intelectual muy fragmentado, se ha logrado en el largo plazo una estabilidad de la enseñanza de grado y postgrado. y sugirieron cambios en la secuencia de la presentación de los datos y algunas redefiniciones conceptuales.

¹Este artículo presenta resultados preliminares de dos proyectos UBACyT desarrollados en el marco del GEHES-HSSA en el Instituto de Investigaciones Gino Germani ¿De qué trabajaron los primeros sociólogos en Argentina... (2013-2015) y Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización... (2016- 2018). Se retoman aquí ideas ya discutidas en Pereyra, Aramburu (2014) y Pereyra, et al, (2015). Una versión preliminar fue presentada en Pereyra (2016). Dado el formato de investigación colectiva, todos/as los integrantes del grupo de trabajo han hecho su aporte tanto teórico como metodológico, por lo cual agradezco a todos/as ellos/as. Menciono especialmente a Lautaro Lazarte y a Noelia Cardoso quienes leyeron atentamente el primer borrador y sugirieron cambios en la secuencia de la presentación de los datos y algunas redefiniciones conceptuales.

Asimismo, se ha consolidado la participación de los sociólogos y sociólogas tanto en el espacio académico sino también en el estado, especialmente en el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas. Sin embargo, la temprana institucionalización de la enseñanza universitaria y la investigación académica de la sociología en el país (con antecedentes institucionales que se remontan más de un siglo atrás) contrasta con una profesionalización tardía y difusa.

Un interrogante suele acompañar frecuentemente la vida cotidiana de los/as graduados/as y estudiantes de sociología en Argentina: ¿Qué hace un sociólogo?² Esta pregunta, que al circular entre aulas y pasillos se la ha llamado coloquialmente *la pregunta de la tía*, es un dilema que acompaña las estrategias de inserción de los jóvenes graduados.³ Todavía no hay suficiente evidencia empírica sobre la inserción profesional de los sociólogos locales. Sin embargo, los resultados presentados por recientes investigaciones sugieren que los problemas de inserción podrían ser más bien simbólicos que reales, ya que sociólogos en Argentina lograron temprana y exitosamente una inserción laboral en un campo diverso y plural. El reconocimiento de esa brecha ha convertido esa duda vocacional en un fructífero interrogante de la agenda sociológica, ofreciendo la oportunidad de realizar una reflexión crítica sobre el rol profesional del sociólogo en la actualidad (Rubinich y Beltrán, eds, 2010; Blois, 2013). En este sentido, la pregunta de “¿qué hacen los sociólogos?” es todavía pertinente y necesita ser continuamente (re)explicada al pensar acerca de la relación entre la formación académica y el desempeño profesional.

En las últimas décadas, la reflexión sobre las profesiones ha pasado de un enfoque tradicional, taxonómico y funcionalista a una mirada más crítica de las relaciones de poder que guían el proceso de profesionalización y las determinaciones estructurales de la inserción profesional. Los principales autores del campo (Sarfatti Larson, 1977; Abbott, 1988) plantean la necesidad de comprender las causas que llevan a ciertos grupos a imponer esta legitimidad exclusiva en el ejercicio profesional. De esta forma, se describe a la profesionalización como proceso histórico mediante el cual ciertos grupos de profesionales logran objetivamente establecer un monopolio sobre un segmento específico del mercado laboral y consiguen reconocer su dominio por el público, en algunas profesiones con

² Si bien trata de respetarse un uso inclusivo del idioma, ello no fue posible en todas las ocasiones. No obstante, es necesario aclarar que cuando se refiere a los sociólogos meramente en masculino, se está incluyendo a hombres y mujeres.

³ No puede afirmarse que así se la llame en otras universidades o regiones, y puede que sea ello un exabrupto UBA-céntrico del cual deba disculparme, pero entre estudiantes de sociología de la universidad porteña apareció esta expresión, especialmente a partir del texto de Diego Pereyra “La culpa no es de la tía sino de los sobrinos y sobrinas. Un comentario sobre el papel de la sociología en la sociedad moderna”, *Noticias de Sociología*, Carrera de Sociología, UBA, II época, 2, 2007: 17-20.

protección legal, lo cual implica pensar un proceso de lucha y aplicación de estrategias personales e institucionales.

Dicho sistema se asocia no sólo con la creación de un mercado, sino con la forma en que, a través de la competencia por detentar saberes socialmente legitimados, las distintas profesiones se disputan espacios de ese espacio de intercambio de saberes y recursos económicos. Se entiende así a la profesionalización como un proceso de creación de un espacio autónomo de prácticas y discursos con reconocimiento oficial de acreditaciones, retribuciones salariales e intereses corporativos y regulación del mercado de trabajo.

De este modo, se hace necesario abrir una discusión sobre las diversas formas de inserción posible para los profesionales del campo de la sociología en Argentina. Se necesita comprender además las diversas formas de legitimidad del discurso sociológico para orientar las decisiones públicas y privadas y la (in) capacidad de los/as profesionales en sociología para imponer criterios legítimos para desarrollar sus tareas específicas. Por lo cual, el análisis de la interacción entre la demanda generada por parte del estado y el sector privado y el ejercicio de la profesión, permite delinear las complejas trayectorias profesionales, las cuales muestran estrategias diferenciales de inserción laboral entre los sociólogos y sociólogas del país.

En este marco, la discusión sobre la inserción profesional de los sociólogos en el país está condicionado por el cruce y la interacción entre las diferentes tradiciones sociológicas que se han desarrollado y prevalecido en el campo de la sociología local (Rubinich 1999), precisando diferentes límites disciplinarios y definiendo divergentes interpretaciones sobre el rol del sociólogo en la academia y el mercado laboral. Sin embargo, más allá del legado intelectual dentro del campo (que sin duda tiene su peso), las transformaciones de la sociedad, la emergencia de demandas sociales y la propia necesidad individual de los sociólogos obligó a pensar su inserción profesional.

De esta manera, pensar la inserción remite a dos dimensiones. Por un lado, si la sociología se pretende como una profesión científica debe no sólo saber qué hace sino también cómo lo hace, es decir, debe saber *cómo hace lo que (supuestamente) hace*. Por otro lado, surge la necesidad de repensar y reflexionar acerca de la relación entre los demandantes (organizaciones del ámbito público, privado y del tercer sector) y los oferentes (carreras de sociología, graduados) en el contexto de una sociedad determinada, como la actual sociedad argentina. En esta ponencia se avanzará en una discusión sobre el primer punto, quedando pendiente para otra fase de la investigación la otra parte.

Por lo cual se presentan aquí resultados de una investigación sobre la inserción profesional de los sociólogos en Argentina entre 1961 y 1990.⁴ En este caso particular, se realizará un mapa de la inserción laboral de los graduados de sociología entre 1961 y 1970, tratando de comprender en donde trabajaron, que hicieron y cuáles son las auto-representaciones sobre su rol profesional. Se incluyen entonces 568 sociólogos egresados de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad del Salvador (USAL) y la Universidad Católica Argentina (UCA).⁵ Los integrantes de este grupo fueron rápidamente percibidos como promotores del cambio social y la modernización. Todos/as ellos/as tuvieron una exitosa carrera profesional; fueron reclutados para resolver problemas técnicos del mercado y el estado, sin perder su más reconocida participación activa en la vida académica.

El período investigado cubre aproximadamente dos décadas de la trayectoria profesional del universo, incluyendo tanto su formación universitaria como su inserción ocupacional plena. Ese lapso coincide con el intento de combinar cuatro etapas políticas clave en la historia de la sociología argentina: el Frondizismo, el Onganiato, el segundo peronismo y la dictadura militar, para ponerlas en juego con el peso de diferentes tradiciones de la sociología en Argentina (científica, católica, cátedras nacionales y la izquierda) tanto en la formación como en la inserción de esos graduados. Debe aclararse que no hay una relación mecánica entre una etapa y una tradición; las diferentes tradiciones se superponen entre sí y atraviesan diferentes períodos históricos y experiencias institucionales (Delich, 1977; Pereyra, 2007). Lo que interesa aquí son los matices, diálogos, conflictos y brechas entre el discurso político intelectual que constituye la base axiológica de cada tradición, con la formación universitaria y la inserción profesional.

Pero, ¿Cómo explicar ese desarrollo profesional? Comenzar con este interrogante sugiere desplegar un conjunto de nuevas preguntas que relacionan la formación con la demanda social de nuevos conocimientos técnicos, el papel de las redes de socialización y militancia política y el uso instrumental y crítico del conocimiento sociológico. Sobre la base de información construida mediante encuestas, entrevistas, reconstrucción de trayectorias y data-mining, esta ponencia quiere reformular y responder estas preguntas ofreciendo tanto un mapa de inserción de esos graduados como un estudio de su auto-representación profesional.

⁴ En Pereyra, et al, (2015) se presentaron los objetivos y los problemas metodológicos de la investigación.

⁵ No se incluyen 57 personas que recibieron un certificado de Especialización en sociología para graduados, otorgado por la UBA entre 1961 y 1966 (Noé, 2005: 215). No se dispone de un listado detallado de estos nombres, lo cual es una tarea pendiente. Se excluyen también 4 graduados de la UB de 1970.

De esta forma, en la primera parte se expone brevemente una historia institucional de la enseñanza de la sociología en Argentina y se discuten también con cierta concisión cuatro utopías sociológicas asociadas a las representaciones del rol profesional que se pueden identificar en las tradiciones sociológicas locales. Luego se presentan algunos antecedentes empíricos sobre el problema de la inserción profesional de los sociólogos argentinos y finalmente se discuten los datos presentados y se reflexiona sobre las estrategias de legitimación de la práctica sociológica.

Carreras y graduados en Sociología en Argentina.

Esta investigación permite un diálogo con el campo de la historia de la sociología argentina, estableciendo una reconstrucción del proceso de la institucionalización de la sociología en las universidades estudiadas. Esto resulta importante porque las diferentes carreras han recibido una atención divergente, y por lo tanto obtenido diferente visibilidad. Cada una de esas experiencias institucionales se fue conformando en un diálogo e interacción con diferentes tradiciones intelectuales en tanto un conjunto de normas, reglas o creencias que se aceptan por el único criterio de que están ahí, disponibles, probadas, y son difundidas persuasivamente por libros, profesores y autoridades intelectuales (Shils, 1974).

Ello orienta la mirada sobre el orden social y guía las expectativas, dando la necesaria seguridad ontológica para la investigación y reflexión sobre la realidad social (Popper, 1949;). A su vez, estas tradiciones sociológicas tienen una visión prospectiva que define el ideal de sociedad, los rasgos utópicos del futuro y los mecanismos requeridos para el cambio social (Costa Pinto, 1965: 13-65). También ellas remiten a un tipo de sociólogo, sus prácticas y la relación que el mismo establece con la sociedad (Berger, 1969: 11-42). La profundización de este análisis histórico posibilitará resaltar sus situaciones, perfiles y dinámicas particulares, sin que ello mengüe la identificación de rasgos comunes entre las carreras.

La creación de departamentos y carreras de sociología en Argentina se aceleró en los últimos años. En 1965, solamente tres universidades argentinas ofrecían alguna certificación académica en sociología (UBA, UCA y USAL). Esa cifra se elevó a diez en 1970 pero bajó a cuatro una década después, en el contexto de la dictadura militar. El número de carreras subió a nueve en 1990 y a partir de allí fue *in crescendo*: doce en 2000 y dieciocho en 2013. De ellas, once funcionan en

universidades públicas nacionales ⁶ y siete en instituciones privadas.⁷ Seis departamentos están situados en la Ciudad de Buenos Aires y otros cinco en un radio no mayor a 600 Kms. Ello indica que el 60 % de la oferta institucional se concentra en el área litoral y metropolitana.⁸

La estimación del número de sociólogos en el país es una tarea ardua y compleja. La ausencia de datos confiables, la existencia de reportes divergentes y la falta de registros y listados institucionales convierten al esfuerzo en una artesanía continua. Pese a estas dificultades, se puede estimar que el total de graduados en sociología (licenciados y profesores) desde 1961 hasta 2011 se acerca a la cifra de 10.000. Este número estimado toma en cuenta que entre 1961 y 1985, se graduaron algo más de 2.900 sociólogos y sociólogas en Argentina, y otros casi 7.100 entre 1986 y 2011. Si bien se ha publicado algunas cifras por año y universidad (Pereyra, et al, 2015), estos números deben ser revisados constantemente ya que la comparación de nuevos listados y padrones con los registros institucionales arroja distintos datos y evidencias.

Se debe indicar no obstante que aproximadamente un total de graduados de sociología en el país entre 1961 y 1997 correspondió a las universidades privadas, pero la participación de este grupo se redujo a un 6 % en el período 1998- 2011. En esa primera etapa, la participación de la UBA fue del 63 % y aumentó a un 74 % en el lapso siguiente. El resto de las universidades públicas también creció en su participación, pasando entre ambas etapas de un 13 a un 20%. A pesar de estos cambios en la distribución de los graduados por tipo de universidad, la fuerte diferenciación regional no se modificó ya que la preponderancia de las universidades del área metropolitana pasó de un 83 a un 86% teniendo en cuenta la misma periodización. No se cuenta con información confiable de

⁶ Buenos Aires, Comahue, Cuyo, San Martín, La Plata, Litoral, Mar del Plata, San Juan, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y Villa María.

⁷ John F. Kennedy [UJFK], Católica de la Plata, ESEADE, UCES, Concepción del Uruguay, Siglo XXI, USAL.

⁸ Existen antecedentes de una universidad (Universidad Nacional del Sur [UNS], en Bahía Blanca) que tuvo una Carrera de Sociología en la década de 1970 y que luego del cierre en la dictadura militar no fue reabierto. También otras cinco universidades privadas abrieron en algún momento alguna carrera o departamento de sociología, con la emisión del título de grado correspondiente; pero al transcurrir el tiempo se cerraron por razones varias: la UCA, ya nombrada, la Universidad de Belgrano, la Universidad de Morón, la Universidad de Palermo, la Universidad Católica de Santiago del Estero. Es posible también que existan otros antecedentes institucionales que hayan quedado invisibilizados por la fragmentación institucional y la ausencia de archivos institucionales o pesquisa sistemática. Hasta donde se dispone de información, dos universidades nacionales han presentado proyectos para abrir nuevas carreras de grado en sociología (UNS, recién nombrada, lo que significaría su reapertura pendiente y la Universidad de General Sarmiento) y otra universidad privada (Universidad Argentina de la Empresa) también está definiendo un plan de estudios; aunque cada caso se halla en etapas diferentes de evaluación institucional y resolución ministerial. Cabe mencionar que la Universidad Nacional de Córdoba aprobó un plan de estudios en sociología en 2009, pero hasta el momento no se abrió la Carrera.

distribución por sexo y edad. Pero se puede estimar que las mujeres constituyen entre un 60 y 65 % del total de graduados, y el promedio de edad oscila entre 25 y 30 años.

El conocimiento sobre estas experiencias institucionales es muy desigual y fragmentario. En el caso de la UBA, su historia ya es conocida. Si bien todavía es incompleto, se ha avanzado en el conocimiento de la enseñanza de sociología en las universidades católicas (Amadassi, López Fianza, 2011; Pereyra, 2012a). También se ha estudiado la situación de la sociología en Mendoza (Ficcardi, 2013), Córdoba (Grisensi, 2013) y Santa Fe (Escobar, 2011). De a poco también van surgiendo nuevos aportes sobre experiencias en otras universidades y regiones.⁹ En esta ponencia, retomaremos la historia de la disciplina en las tres universidades incluidas en el estudio presentado.

Como se ha relatado incontables veces, la Carrera de Sociología de la UBA fue la primera de su tipo en Argentina. Fue creada en 1957 en la Facultad de Filosofía y Letras, en el marco de la consolidación de la sociología científica y el liderazgo intelectual de Gino Germani (Noé, 2005, Blanco, 2006; Pereyra, 2010b). Esta visión se basaba en tres pilares principales: cientificismo, neutralidad valorativa y especialización técnica. De esta forma, la sociología científica proponía una utopía social basada en los presupuestos de la sociedad industrial, democrática y planificada. Dentro de este esquema, según los contenidos de formación previstos, el sociólogo aparecía como una figura profesional asociada a la investigación empírica y orientada hacia el conocimiento científico de los grandes problemas sociales del presente; pero especialmente aparecía como un agente modernizador que podía dar cuenta de las dificultades y obstáculos surgidos del cambio social. En este sentido, los sociólogos argentinos tenían asignadas tres tareas específicas: dotar a la sociedad argentina de una teoría de la transición a la modernidad, la democracia y la industrialización; investigar los problemas que surgen por las rápidas transformaciones del capitalismo y planificar racionalmente el cambio social (Neiburg, 1998: 248-249).

Sin embargo, rápidamente, la sociología científica comenzó a ser cuestionada por corrientes más nacionalistas o de izquierda, en un contexto de fuerte radicalización del movimiento estudiantil. De este modo, las llamadas Cátedras Nacionales fueron una novedosa experiencia en las aulas de sociología de la UBA, con un fuerte predominio durante el período 1966-1973. A través de la confluencia de diferentes tradiciones (marxismo, peronismo y cristianismo), las cátedras nacionales

⁹ Por ejemplo, los trabajos de Diego Díaz sobre Córdoba y Mar del Plata y de Lautaro Lazarte, Germán Rogulich y Paula Garaventa sobre la Universidad de Belgrano, en el seno del GEHES- HSSA, dan cuenta de esta preocupación por narrar historias marginales y olvidadas.

ensayaron una fuerte crítica al cientificismo positivista y modernizador. De este modo, la lectura de la realidad estaba atravesada por ciertos rasgos utópicos en pos de construir una sociedad de tipo tecno- pastoral. Ella se basaba en el desarrollo tecnológico autónomo y en la unidad del pueblo argentino. Dentro de ese proyecto, el sociólogo era visto más como un intelectual y militante social, dedicado a tareas en los barrios y de contacto permanente con la gente, que como un técnico o un experto académico. En este caso, su relación con el cambio estaba relacionada con su compromiso y no con una categoría ocupacional determinada; por lo que el tema de la profesionalización no ocupaba una parte central de la agenda de este grupo (Rubinich, 1999, Pereyra, 2010a; Ghilini, 2011).

En medio de esa transición intelectual, apareció una nueva tradición sociológica en la Universidad de Buenos Aires, la sociología de izquierda. Ella recuperaba una mirada científicista y reconocía el legado germaniano, pero pretendía combinarlo y subordinarlo a la perspectiva del materialismo histórico. Su utopía sociológica era el conocido paraíso de la revolución socialista y el sociólogo no era otra cosa que el promotor de esa causa dada su conocimiento combinado de la ciencia y la política (Rubinich, 1999, Pereyra, 2010^a)

No obstante, el empuje de estos proyectos se detendrá con un nuevo golpe de estado en 1976. La nueva dictadura cambiará los planes de estudio y reorientará la formación de un sociólogo neutral y edulcorado que centrará su mirada en problemas geopolíticos y conductas desviadas. Tras la recuperación democrática, en 1983, se intentará una refundación de la carrera, invitando a profesores de todas las tradiciones y promoviendo un dificultoso proyecto pluralista. En 1988, la Carrera se integró a la Facultad de Ciencias Sociales, recientemente creada; y aplicó un nuevo plan de estudios, aún vigente. En ese marco institucional, se desarrolla la formación de sociólogos y sociólogas en la UBA hasta el día de hoy, enfrentando nuevos desafíos políticos y culturales y, dada la mezcla de legados y tradiciones, mostrando un discurso ambiguo y contradictorio sobre el accionar profesional de los egresados.

Si bien el recorrido institucional más conocido de la sociología en Argentina refiere a las universidades es necesario reconocer el fuerte desarrollo de la sociología católica entre 1950 y 1980. Esa experiencia encontró refugio especialmente en las universidades católicas, especialmente la UCA y la USAL. La idea de crear una universidad católica en el país apareció muy tempranamente a fines del Siglo XIX. Tanto la UCA como la USAL formaban parte del grupo de

universidades privadas que crean hacia finales de la década de 1950. Tras obtener la autorización correspondiente en 1959, la Universidad Católica fue una de las primeras instituciones de su tipo.

Uno de sus primeros departamentos fue el de sociología, situado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, el cual muy rápidamente adoptó un perfil teórico- metodológico bastante alejado de la imagen anti- positivista que se le ha endilgado frecuentemente. En sus primeros años, la formación en sociología en la UCA tuvo una fuerte impronta positivista, que confrontaba con el comentado anti- científicismo de la sociología católica en Argentina. En ese contexto, se armó una carrera con una orientación teórico- metodológica, y fuerte énfasis en la investigación, con vocación científica, empírica y práctica. Si bien durante la dictadura militar, el Departamento de Sociología de la UCA resultó un refugio institucional dentro de un contexto general autoritario, la universidad, que ya venía pensando reorientar la formación de sociología hacia el postgrado, cerró la Carrera de grado en 1983, dejando inconclusa una interesante experiencia institucional (Pereyra, 2012a).

La otra institución católica que tuvo un importante peso específico en la formación de sociólogos en Argentina fue la USAL, que pertenecía a la orden jesuítica “Compañía de Jesús”. En el marco del Instituto de Ciencias Políticas, comenzó a dictarse cursos en sociología. En 1962, la Carrera de Sociología logra mayor autonomía y comienza a otorgar títulos profesionales. En 1968, ese espacio institucional se enriqueció por la llegada de estudiantes y profesores en la materia que habían sido excluidos de la UBA y la UCA (Dewey, 2011).

Tras una primera etapa en la cual no había demasiado énfasis por resaltar el carácter científico de la sociología, la modernización de los planes de estudio en 1969, sumado al nuevo plantel de docentes, posibilitó imprimir a la enseñanza un perfil más técnico, con fuerte impronta metodológica. Este legado continuó por muchos años, aunque el clima de agitación social de la década de 1970 llevó a los estudiantes a criticar el científicismo imperante en las aulas. No obstante, durante la dictadura se aplicaron nuevos cambios curriculares para dar más coherencia al plan de estudios y ordenar el trabajo de los estudiantes. De este modo, tras varias crisis institucionales y un crónico número reducido de ingresantes, la Carrera de Sociología en la USAL continúa siendo en la actualidad una importante cantera de profesionales en la disciplina.

Resulta difícil establecer con precisión una utopía sociológica en esta tradición de sociología católica, Tanto la UCA como la USAL fueron importantes centros de producción y circulación de la sociología en Argentina. La enseñanza de la disciplina en esas universidades combinaron un énfasis por la rigurosidad científica con el dogmatismo religioso y una perspectiva humanista de contenido

normativo, con contenido más clerical en la primera, quizás, y más laico y secular, en la segunda. Tampoco es sencillo identificar con claridad un imaginario sobre el accionar del sociólogo católico; probablemente resulta más preciso hablar de católicos que trabajaron como sociólogos. Existirían sin embargo ciertas semejanzas con la imagen que pregonaban las cátedras nacionales; pero con la diferencia que esta corriente intelectual defendía la formación metodológica y el carácter científico de la disciplina. Es importante destacar entonces que la agenda de la profesionalización de la sociología estaba presente en la dinámica institucional de las universidades católicas en Argentina.

Antecedentes y primeras hipótesis puestas en juego.

La sociología contemporánea se enfrenta al reto de la profesionalización de los graduados en la disciplina. Si bien existen diferencias en la formación entre países y regiones (debido a la diferente organización curricular de los programas universitarios, criterios de titulación y requerimientos para el ingreso al mercado profesional), los sociólogos forman parte de un mismo legado. Ellos no sólo comparten una misma tradición intelectual, atrapada por la tensión entre tradiciones más globales y otras nacionales y locales, sino también los desafíos de responder una demanda profesional, que si bien tiene perfiles particulares que remiten al carácter nacional de los mercados laborales, ellas conserva rasgos similares por las características de la racionalización ofrecida por la práctica sociológica. En este sentido, la problemática relación de la sociología con el mercado de trabajo forma parte de una agenda internacional.

Según los registros recopilados en esta investigación, aproximadamente 650 sociólogos egresaron de las universidades argentinas entre 1961 y 1970. Esta creciente oferta profesional coincidió con una preocupación política de potenciar el rol de asesoramiento técnico de los profesionales universitarios, la expansión de la enseñanza de la sociología en la universidad y la promoción de la investigación sociológica. En esa época, se crearon las primeras consultoras de opinión pública y marketing. Un caso emblemático es la trayectoria y labor de José Enrique Miguens, quien fue un innovador en el ámbito no académico. Fue así uno de los primeros sociólogos en el país en impulsar las investigaciones de mercado y de opinión pública. En 1958, Miguens trabajó como asesor del Instituto Lanús en la elaboración de lo que sería una de las primeras encuestas públicas realizadas en la Argentina. Sin embargo, será más importante la fundación del *Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales* que funcionó entre 1959 y 1973, aunque su producción se concentra fundamentalmente entre los años 1967 y 1971 (Aramburu, Giorgi, 2013)

A su vez, en la década de 1960, el estado comenzó una estrecha vinculación con las universidades nacionales y privadas en búsqueda de asesoramiento técnico. Esta vinculación fue constatada a través de la participación de profesores, graduados y estudiantes de la UBA y la UCA en distintas actividades laborales dentro del CONADE, como la encuesta de indicadores laborales, la encuesta alimentaria y el diseño de la planificación educativa (Pereyra, 2012b). También, se fundaron diversas instituciones en el ámbito privado que alojarían a la sociología estimulando la producción sociológica, tales como el Instituto Di Tella (1958), el IDES (1960), el IDEA (1960), la Fundación Bariloche (1963), FIEL (1964) (Feld, 2011).

Sin embargo, cabe resaltar que durante la década 1957-1966, fundamental en el proceso de institucionalización de la sociología, el medioambiente sociológico estaba radicado fundamentalmente en el ámbito de la academia. Al respecto, Verón (1974) señala un punto de inflexión importante ocurrido en 1966 que impactó fuertemente en dicho proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en Argentina. En ese año, las carreras de sociología de la UBA y la UCA fueron intervenidas y prácticamente vaciadas por el gobierno militar que se instauraba. Cuando Onganía asumió el poder, los sectores conservadores dentro de la UCA vieron fortalecidas sus posiciones y empezaron a condenar la actividad sociológica. En este marco, los diferentes conflictos desataron un éxodo masivo entre profesores y alumnos. En total, fueron 33 los profesores que renunciaron de un plantel conformado por 38, incluyendo a auxiliares docentes (Di Tella, 1967; Suárez, 1973: 120-121). En cuanto al caso de la UBA, el grupo docente original de la Carrera de Sociología también fue “liquidado” con la intervención de 1966. Entre renuncias, contratos no renovados y cesantías, de los 28 profesores que integraban el cuerpo docente solamente quedaron 4 (Di Tella, 1967, 1980).

Sin duda, esta ruptura ha sido un hecho destacado puesto que alteró el ambiente universitario que, hasta ese momento, era el lugar predilecto en donde se desempeñaban mayoritariamente los sociólogos (Verón, 1974). En virtud de esta intervención, los sociólogos se vieron obligados a realizar una adaptación a distintos espacios, transformando el saber-hacer (*know-how*) sociológico en una herramienta flexible que pudiera dar respuesta a las más diversas preocupaciones (Di Tella, 1967; Mora y Araujo, 1971). Sin embargo, este proceso adaptativo parece haber enfrentado muchas dificultades, puesto que el éxito no ha dependido sólo de las virtudes de los sociólogos adaptados sino también de la relación que éstos pudieron establecer con la inestable sociedad argentina de aquél entonces (y de siempre).

Di Tella (1967) tempranamente instó a que los sociólogos salieran de las paredes universitarias en busca de su propio “cliente” que podrían encontrar en alguno de los múltiples “centros de elaboración de decisiones”, tales como empresas, sindicatos, organismos del Estado. En esta dirección, Mora y Araujo (1971) manifestaba su preocupación frente a la desvinculación entre la oferta de mano de obra de contenido sociológico y la demanda social, es decir, que la sociología y la sociedad argentina no implicaban o interpelaban adecuadamente. En este sentido, se preguntó por lo que “los sociólogos argentinos hacen en la práctica” e intentó describir posibles opciones en las cuales la sociología debía reclamar su especificidad. De esta manera, desde 1966, el campo de la profesionalización de la sociología inició un proceso de heterogeneización que dejaría secuelas en el futuro, permitiendo que una inserción profesional en diversos ámbitos más allá de los embates político-institucionales inaugurados con el gobierno de Onganía.

Este proceso de profesionalización de la sociología argentina y sus diversos escenarios de inserción fue estudiado de diversas maneras. Los estudios empíricos existentes son, sin embargo, escasos e insuficientes, presentando asimismo una irregularidad temporal. Por un lado, existen estudios cuantitativos que aspiran a reconstruir el fenómeno desde la lógica de inserción laboral. Por otro, hay trabajos de índole cualitativa más orientados a comprender los modos y las estrategias de acción y legitimación dentro de diferentes ámbitos laborales. No obstante, ambas estrategias metodológicas no se han integrado para dar mejor cuenta de grupos y cohortes más amplias. Se requiere integrar y articular mejor estos esfuerzos dispersos y discontinuos, y establecer mayor diálogo entre los distintos grupos de investigación.

En término de antecedentes, uno de los relevamientos más importantes al respecto es el trabajo de Bialakowsky, *et al* (1982) que analizó una encuesta a 150 graduados en sociología de cinco universidades de la Ciudad de Buenos Aires (UBA, USAL, UCA, UB y UJFK); las primeras tres se incluyen también en la indagación presentada aquí. Su objetivo fue indagar el amplio rango de inserción de los sociólogos locales y “sistematizar las múltiples formas de trabajo y relaciones de dependencia en que... (ellos) desempeñan sus profesión” (Bialakowsky, *et al*, 1982: 10).

La muestra estaba formada por un 66,4 % de graduados de la UBA. A su vez, el 64% de las encuestadas fueron mujeres. Entre los hallazgos más importantes del trabajo, se puede mencionar que el 51 % de los casos tenía dos trabajos. Excluyendo 13 sociólogos que tenían una segunda ocupación no remunerada (de carácter *ad-honorem*), los graduados de las cuatro universidades privadas analizadas presentaban con mayor frecuencia una sola ocupación. Considerando el trabajo

principal, el 55 % de los encuestados trabajaba en el sector privado, mientras que el restante 45 % lo hacía en el sector público. En cambio, el 89% de los trabajos complementarios estaban radicados en el sector privado. Tomando en consideración el total de ocupaciones principales y secundarias, los trabajos más frecuentes eran en docencia (casi el 20%), investigación de mercado (12 %), planeamiento y desarrollo institucional (10%) y desarrollo y capacitación de recursos humanos (9%).

Si bien estas tareas se repartían casi igualitariamente entre los ámbitos públicos y privados, quienes trabajaban en el estado realizaban tareas más vinculadas a la reflexión y el desarrollo del conocimiento; es decir un uso crítico del conocimiento sociológico; mientras que quienes lo hacían en empresas privadas se inclinaban por tareas de aplicación de esas ideas y tecnologías, con una utilización instrumental de la sociología. Más allá del sesgo metropolitano de la muestra y algunos problemas metodológicos en el análisis de los datos, el trabajo constituye un buen punto de partida para comprender la complejidad del mercado de trabajo de los sociólogos y sociólogas en Argentina.

Otra fuente de información sobre el trabajo de los sociólogos locales es el Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA orientado desde 1992 a analizar en perspectiva comparada la inserción profesional de los graduados de dicha facultad. Entre los diversos documentos sobre la problemática se pueden identificar dos textos importantes. Uno, un informe cuantitativo sobre los egresados de sociología entre 1987 y 1990 (LAO, 1996) y dos, un documento sobre las trayectorias profesionales de los graduados (LAO, 1998). Esta investigación se basa en el supuesto de que la construcción de las competencias profesionales implica un proceso en el que se entrecruzan y determinan mutuamente al menos dos dimensiones: la educativa y la laboral. Ambas reconocen registros de orden institucional y colectivo, como así también individuales. La síntesis mencionada está organizada alrededor de tres núcleos temáticos principales: 1. El marco institucional para el desempeño profesional de los graduados; 2. Las secuencias típicas de profesionalización y 3. La evaluación de la formación académica.

En cuanto al primer núcleo temático, los graduados en sociología muestran que existe un predominio de la inserción profesional en las instituciones educativas y de investigación, como así también en organismos públicos. Se constata, a su vez, un cierto nivel de consenso sobre el perfil académico del sociólogo. Sin embargo, se registra una mayor heterogeneidad en relación a otros campos concretos de desempeño profesional. Respecto a las formas de acceso al mercado de trabajo, destacan los espacios ligados a la investigación académica porque tienen modelos formalizados de ingreso y permanencia. Por otra parte, se encuentran las instituciones educativas y los organismos

públicos que muestran marcadamente un mayor nivel de informalidad en donde los vínculos personales son importantes y donde la función específica del sociólogo se ve borroneada.

En cuanto al segundo núcleo temático, se observa una escisión de los componentes académico y laboral-profesional, lo cual se traduce en la necesidad de buscar la “identidad profesional” a través del acceso temprano a funciones “profesionalizantes”. En cuanto al tercer núcleo temático, los graduados evalúan de manera desfavorable “casi todos los aspectos de la formación académica”, a excepción de la formación teórica. A su vez, señalan la falta de articulación entre teoría y práctica que impacta directamente en la capacidad de responder a las demandas del mercado de trabajo. De este modo, existe una tensión entre el perfil enunciado en el plan de estudios de la carrera y los requerimientos específicos de distintas áreas de desempeño profesional.

También las investigaciones realizadas en la Universidad de La Plata (Di Bello, et al, 2011; Camou, 2012) y por Rubinich y Beltrán (eds, 2010) han aportado al debate y producido datos importantes. El primero de estos estudios (Di Bello, et al, 2011) describe las trayectorias educativas y laborales de los graduados en sociología de esa universidad y se focaliza en su acceso a mercados laborales y en las expectativas y estrategias de inserción. Se presenta una indagación sobre 83 egresados, de los cuales el 42 % tiene inserción en tareas académicas y un 58 % de trabajos extra-académicos.

Un segundo trabajo (Camou, 2012) describe la inserción de los sociólogos egresados en La Plata en el sector público entre 2003 y 2013. Esta encuesta a estudiantes y graduados se ubica en el marco de los cambios de estructuras, programas y elencos directivos ocurridos en el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Los resultados preliminares (Camou, 2012: 14) señalan que los graduados “valoran [positivamente] la solidez de la formación general, integradora y crítica de la carrera”, sin embargo destacan la carencia de al menos dos puntos fundamentales vinculados a la posterior inserción profesional: “la orientación a la práctica de la gestión y la utilización de herramientas metodológicas”. Precisamente, estos puntos están relacionados con la puesta en juego del conocimiento práctico del reciente graduado dentro del ámbito laboral. Otro dato a tener en cuenta es que la mayoría de los encuestados considera la educación o la investigación como el principal ámbito de inserción laboral del sociólogo, y en segundo lugar, el trabajo en la administración pública, y bastante más lejos aparecen las organizaciones de la sociedad civil y la empresa privada.

Otro importante aporte es el de Rubinich y Beltrán (eds, 2010), quienes recuperaron una encuesta a egresados realizada en 1999 y ofrecen una reflexión teórica- metodológica sobre la profesionalización de la sociología en un contexto de profundas transformaciones del campo que estructura la oferta y demanda de información y práctica sociológica. Beltrán (eds, 2010: 49-71) confirma la existencia de un segundo proceso de heterogeneización de la sociología como profesionalización. El mismo estaba asociado a las restricciones y posibilidades habilitadas por las reformas políticas, sociales y económicas que tuvieron lugar en la década de 1990. Este proceso puede ser considerado como una profundización y reconfiguración del anterior, aunque con características propias derivadas de la complejidad reciente del mercado de trabajo en general. En este sentido, se generaliza la figura del consultor experto en políticas públicas y sociales dentro del ámbito estatal, que alcanza una participación relativa del 19% de un total no explicitado. La actividad académica es importante, pero menos frecuente de lo cual podría pensarse (menor al 30%). Es importante señalar que el 80 % de los respondientes afirmaba desarrollar tareas vinculadas con la sociología (Rubinich, Beltrán, eds, 2010: 200-203).

Finalmente, los trabajos de Blois (2009, 2012, 2013) constituyen una importante contribución al debate ya que identifican una brecha entre una “concepción de la disciplina” predominante en la formación universitaria de los sociólogos, especialmente en la UBA que constituye su caso de análisis y el “desarrollo de una práctica profesional” por fuera del ámbito académico. Ello se debe a que en las décadas de 1980 y 1990 se expandieron las oportunidades laborales de la sociología en el país, especialmente en espacios extra- académicos pero, en el marco de la transición a la democracia y el retorno a la universidad de las cohortes de sociólogos egresados antes del golpe de estado, la enseñanza de la disciplina recuperó una tradición crítica que privilegiaba la reflexión intelectual y menospreciaba el carácter práctico de la sociología. De esta manera, estos esquemas de percepción y clasificación del trabajo académico como espacio privilegiado de la labor sociológica condicionaron las expectativas y estrategias laborales de los graduados.

La inserción profesional de los primeros sociólogos.

Como ya se ha afirmado, en las tres universidades seleccionadas se graduaron 568 sociólogos. Como se observa en el siguiente cuadro, 46 de ellos en el primer quinquenio y 522 en el segundo. Claramente, la preminencia de la UBA es arrolladora con el 81 % de los graduados. Las

tasas de graduación van creciendo a lo largo de los años, con picos en 1968 y 1970. En todo el período hay un predominio de mujeres, con una tasa del 64 %.

Cuadro 1. Distribución de graduados en sociología en las universidades seleccionadas por Año e institución (1961- 1970).

Institucion	1961	62	63	64	65	66	67	68	69	1970	Total	
UBA	2	5	6	14	7	24	121	85	70	128	462	81,3%
UCA				2	10	1	3	9	4	1	30	5,3%
USAL						2	9	20	17	28	76	13,4%
Total	2	5	6	16	17	27	133	114	91	157	568	

Fuente: Listados de graduados y documentos institucionales de cada universidad.

Tras analizar los datos sobre la trayectoria de una muestra de 174 de ese grupo de graduados se observa en primer lugar que el primer tipo de inserción es la docencia. El 63 % del total se dedicaron a la docencia en su primer trabajo. Este porcentaje es más alto (74%) en los graduados de la UBA hasta 1965, dado el primer momento de institucionalización de las cátedras y materias en la Carrera de sociología dirigida por Germani. La frecuencia más baja aparece entre los egresados de la USAL, aunque el número absoluto en esta categoría es demasiado bajo para tener alguna significancia estadística. En segundo lugar, la consultoría aparece como primera oportunidad laboral en el 23 % de las trayectorias consideradas. Inversamente al punto anterior, la opción de asesoramiento privado va creciendo a lo largo de los años, acompañando la esperable saturación de los espacios académicos. Por último, un 14 % de los casos tuvo su primera experiencia laboral dentro de la burocracia estatal, siendo la frecuencia más alta entre los graduados de la USAL. Puede verse una información más detallada en el cuadro 2.

Cuadro 2. Distribución de graduados de las universidades seleccionadas según su primer trabajo en sociología por quinquenio e institución (1961- 1970).

	UBA				UCA		USAL		Total	
	1961-1965		1966- 1970		N	%	N	%	N	%
	N	%	N	%						
Consultoria	1	4%	32	26%	5	26%	2	22%	40	23%
Docencia	17	74%	77	63%	12	63%	4	44%	110	63%
Burocracia	5	22%	14	11%	2	11%	3	33%	24	14%
Total	23	100%	123	100%	19	100%	9	100%	174	100%

Fuente: Encuestas, entrevistas y CVs.

Teniendo en consideración el lugar en donde el espacio donde ellos lograron el pico de sus carreras profesionales, el 47 % lo alcanzaron en el mundo académico, el 34 % en la consultoría, el 14 % en el estado y el 5 % en otras actividades. La inserción académica se observa especialmente entre los sociólogos de la UBA recibidos hasta 1965 y en menor frecuencia en la USAL, que presenta la mayor frecuencia en inserción estatal. Como en los puntos anteriores, la UCA aparece como un caso intermedio. Un detalle puede verse en el Cuadro 3. Tomando aquellos que habían iniciado su actividad en la docencia, el 70 % se consolidó en el trabajo académico, el 23 % en la consultoría y el 7 % en otras actividades (política, trabajo social, burocracia). La gran mayoría de los que iniciaron su carrera en consultoría alcanzaron su posición profesional más alta en este rubro, algo menos en el estado y sólo un caso comenzó como consultora y finalizó su carrera en la academia.

Cuadro 3. Distribución de graduados de las universidades seleccionadas según su máxima posición profesional por quinquenio e institución (1961- 1970).

	UBA				UCA		USAL		Total	
	1961-1965		1966- 1970		N	%	N	%	N	%
	N	%	N	%						
Consultoría	2	9%	48	39%	7	37%	2	22%	59	34%
Academia	19	83%	54	44%	7	37%	2	22%	82	47%
Burocracia	2	9%	19	15%	2	11%	1	11%	24	14%
Otros	0	0%	2	2%	3	16%	4	44%	9	5%
Total	23	100%	123	100%	19	100%	9	100%	174	100%

Fuente: Encuestas, entrevistas y CVs.

Otra de las facetas investigadas fue la autopercepción del trabajo como sociólogos. En este caso, se identificó la auto representación sobre el propio rol profesional de 43 de esos graduados. Siete de ellos se consideraron sociólogos académicos, 14 profesionales y 22 se ubicaron en una posición mixta. Llamativamente, los autodenominado sociólogos académicos lograron en su mayoría mejor inserción en la consultoría, 57%, contra el 43 % que triunfaron en el mundo académico. Los que refirieron a una percepción combinada, el 32 % alcanzaron posiciones importantes en la academia, el 64 % en la consultoría y sólo un 4 % en el estado. Mientras que los profesionales se distribuyeron entre 8 casos de consultores y 6 de funcionarios técnicos del estado.

Consultados por sus lugares de inserción, 7 sociólogos afirmaron estar vinculados al mercado laboral privado, 18 al público, y 18 a ambos. Los sociólogos privados mayoritariamente desarrollaron su carrera en consultoría. En cambio, los públicos se desempeñaron un 39 % en la academia, un 39 % en consultoría y un 22 % en el mundo académico. Es notorio que el 72 % de los

que confirmaron una pertenencia combinada entre lo público y privado haya triunfado en el mundo de la consultoría y un 27 % en la academia. Estos datos deben ser trabajados, pero pueden compararse con la información provista por una encuesta a 120 graduados entre 1961 y 1980 (Pereyra, et al, 2015), en el que se sugiere una inserción mixta. En ese caso, el 46 % de los encuestados reconoció una inserción combinada entre los espacios laborales privados y el mundo académico, un 33 % tuvo una inserción solamente privada y apenas un 20% una inserción puramente académica. La inserción exclusiva en el estado es mayor entre quienes de graduaron luego de 1970. Además, un 36 % reconoció haber trabajado en entornos institucionales públicos como privados, un 50 % en el estado y un 14% restante en el ámbito privado.

A partir de estos datos es necesario profundizar el análisis empírico, sin renunciar a una reflexión teórica sobre la profesionalización. Ello ayudaría a pensar que entre los principales resultados los trabajos sobre este campo en Argentina se puede identificar la necesidad de redefinir el problema de estudio del tránsito de la formación universitaria de los sociólogos hacia el mercado de trabajo volviendo a relacionar el “qué hacen...” con el cómo lo hacen. En los mencionados estudios también se pone de manifiesto la falta de articulación entre ambos términos (el qué y el cómo) durante el proceso de formación universitaria. En este sentido, el debate acerca del rol del sociólogo profesional sigue abierto y manifiesta una necesidad imperiosa de novedosos enfoques teóricos y de contrastación empírica. Sin duda, esto permitiría (re)actualizar y abrir el “campo de juego” simbólico, para que la definición del quehacer y del *cómo hacer* [know-how] sociológico sea desmitificado y (re)vinculado a los tiempos que corren.

Cada uno de los diferentes subcampos profesionales presenta para los sociólogos una modalidad de trabajo particular y una lógica relativamente autónoma que puede ser constatada en las formas diferenciadas de acceso, las perspectivas de empleo más o menos estables, los mecanismos de asignación de recompensas y sanciones más o menos formales. Sin embargo, ello complejiza la posibilidad de constituirse como actores colectivos. Según la evidencia empírica, la identidad de los sociólogos resulta difusa a causa de la tensión existente entre la socialización sociológica propia del mundo universitario (fundamentalmente UBA) y la posterior práctica profesional en el mundo laboral.

Los datos proporcionados muestran la diversidad de ámbitos donde los sociólogos argentinos desarrollan su actividad profesional. Sin embargo, la necesidad de estudios empíricos periódicos se

hace manifiesta a fin de despejar esquemas conceptuales obsoletos y conservadores, para dar paso a la reconfiguración simbólica y práctica del(os) rol(es) del(os) sociólogo(s) argentinos en la actualidad. Posiblemente, esto también permitiría comprender la relación entre sociólogos y asociaciones profesionales.

Por un lado, si se tiene en cuenta la larga historia de la sociología en la Argentina, se puede afirmar que la sociología como profesión presenta una regulación legal tardía e insuficiente o poco efectiva a nivel jurisdiccional (provincial), e inexistente a nivel nacional. En este sentido, se percibe una distancia evidente entre los andamiajes institucionales de las asociaciones profesionales y los sociólogos que desempeñan actividades en el campo de la sociología. Esta situación obliga a reflexionar acerca de la complejidad dicha relación y a proponer preguntas que necesitan de futura investigación empírica a fin de ser respondidas satisfactoriamente, y ofrecer alguna reflexión sobre el papel desempeñado asociaciones profesionales en la vida laboral de los sociólogos.

Por otro lado, los sociólogos argentinos parecen no poder resolver en su formación y actividad profesional la tensión entre la producción y aplicación instrumental y crítica del conocimiento sociológico, una tensión constitutiva disciplina entre neutralidad valorativa y acción con arreglo a valores. Un dilema que en otras profesiones no se vive con tanta angustia ya que el consenso identitario se vincula con un saber práctico y un rol social legitimado por el saber hacer. Sin embargo, la formación sociológica universitaria ha proliferado en las últimas décadas en Argentina. Podría pensarse que las nuevas carreras emergieron con perfiles formativos e institucionales distintos al dominante sacralizado en el ámbito de la UBA. No obstante, la profesionalización de la sociología en Argentina es un proceso inconcluso, trunco, y que nunca ha terminado (todavía) de consolidarse. De modo que el debate acerca del rol del sociólogo profesional sigue abierto y la necesidad de estudios empíricos apropiados e innovadores es imperiosa. La continuidad de este análisis permitirá iluminar mejor el proceso estudiado y confirmar o refutar estas primeras hipótesis de trabajo.

Bibliografía.

- Abbott, Andrew (1988). *The system of professions: An essay on the division of expert labor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Amadassi, Enrique y Juan Martín López Fidanza, (2011). “La UCA y la Sociología en la UCA, desde sus inicios hasta nuestros días”. *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Aramburu, Leandro y Guido Giorgi, (2013). "Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Núm. Especial: América Latina.
- Bialakowsky, Alberto et al. (1982). *Espectro ocupacional del licenciado en sociología en el medio profesional argentino*. Buenos Aires: Colegio de Graduados en Sociología.
- Blanco, Alejandro (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blois, Juan Pedro (2009). "La sociología en Argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales", *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Vol. 23, No. 3 [Disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/23/pedroblois.pdf>]
- (2012). "Mundo universitario vs mundo laboral: el caso de los jóvenes sociólogos de la Universidad de Buenos Aires", *Aposta*, 52, 2-27.
- (2013). "Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII, 128, 209-232
- Camou, Antonio (2012). "Laburar en el Estado: Notas sobre la inserción de jóvenes sociológ@s de la UNLP en diferentes niveles gubernamentales del sector público argentino". *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 5-7 de diciembre.
- Costa Pinto, Luis (1965) *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Delich, Francisco (1977) *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*, El Cid Editor, Caracas.
- Dewey, Bernardo (2011) *La institucionalización de la sociología en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Di Bello, Mariana; Fernández Berdaguer, Leticia y Santos, Javier (2011). "Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata", *Cuestiones de Sociología*, 7.
- Di Tella, Torcuato (1967). "La sociología y la praxis social", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 3, 1: 84-91.
- (1980). "La sociología argentina en una perspectiva de veinte años", *Desarrollo Económico*, XX, 79: 299-327.
- Escobar, Luis (2011), *Francisco Ayala y la Universidad del Litoral*, Universidad de Granada, Granada.
- Feld, Adriana (2011). "Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la argentina: 1968-1973". *REDES*, XVII. 32: 185-221.
- Ficcardi, Ana Marcela (2013) *Transmisión y oficio de la Sociología en Mendoza. Formación del Campo Profesional*, Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires.
- Ghilini, Anabella (2011) "Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales", *Question*, La Plata, 1, 29.
- Grisendi, Ezequiel (2013) "Una Córdoba sociológica en la universidad post-peronista: El Instituto de Sociología e Historia de la cultura "Raúl A. Orgaz" (1956-72).", *X Jornadas de sociología*; facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- LAO (1996), "Estudio sobre los graduados de la Carrera de Sociología entre los años 1987 y 1990", Buenos Aires.

- (1998) “Universidad y Mercado de Trabajo: Trayectorias Profesionales comparadas de los Egresados de las cinco Carreras que componen la oferta educativa de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA”, Buenos Aires.
- Mora y Araujo, Manuel (1971). “La sociedad y la praxis sociológica”. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 11, 41:125-143.
- Neiburg, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.
- Noé, Alberto (2005) *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966.*: Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Pereyra Diego y Leandro Aramburu (2014) “Auntie does not know what sociologists do. Don’t blame her. A history of professionalization of sociology in Argentina (1960- 2010)”, Pier Wisselgren, et al, (eds), *International Histories of Sociology. Conference Proceedings of the Research Committee on History of Sociology*. Yokohama: 191-204
- Pereyra, Diego (2007) “Cincuenta Años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en Argentina”, *Revista Argentina de Sociología (RAS)*, CPS, Buenos Aires, V, 9: 153-159.
- (2010a) “Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology”, Sujata Patel, (ed) *International Handbook of Diverse Sociological Traditions*, Sage, London: 212- 222.
- (2010b) “Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani”, *El desarrollo de las ciencias sociales...* Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, San José de Costa Rica, 153: 35- 53.
- (2012^a) “Razón y Fe. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959- 1984)”, *VII Jornadas de Sociología*, Departamento de Sociología, FHUCE, UNLP.
- (2012^b) “Sociología, Planificación democrática y clases medias en Argentina...”, *Seminario Saberes de Estado y Elites Estatales – IDES*, Buenos Aires, Agosto 2012.
- (2016) “Caution, sociologists working in Argentina! What did they really do after graduation during the 1960s and 1970s?”, ISA, Research Committee on History of Sociology Interim Conference, Monuments, Relics and Revivals, Warsaw, julio de 2016.
- Pereyra, Diego, Magdalena Balcaza Blanch, Vanina Paiva, Lautaro Lazarte, Esteban Vila (2015) “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985)”, *Política & Sociedade*, Florianópolis, XIV, 31, 227-255
- Popper, Karl (1994) “Hacia una teoría racional de la tradición”, Popper. K. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Barcelona: 156-173.
- Rubinich, Lucas (1999). “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta”, *Apuntes de Investigación del CECyP*, N° 4.
- Rubinich, Lucas y Beltrán, Gastón (Eds., 2010). *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Sarfatti Larson, Magalí (1977). *The rise of professionalism: a sociological analysis*. Berkeley: University of California Press.
- Shils, Edward (1974) “Intelectuales”, Sills, D. (Dir.). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid: 136-149.
- Suarez, Francisco (1973) “Algunas reflexiones sobre los procesos de Institucionalización de la Sociología en la Argentina durante los últimos años”, *Revista Mexicana de Sociología*, 35, 1: 117-134

Verón, Eliseo (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.